

LA MUERTE NO PERDONA

PANA

La vida de Pinochet estuvo cruzada por la manipulación y la artimaña, buscando siempre sacar ventaja de las circunstancias que lo rodeaban. Esto alimentó la astucia popular de no creerle nada, induciendo incluso a la duda su grave infarto al miocardio que finalmente terminó con su vida. Se podría afirmar que en el ocaso de su existencia se dio el lujo de burlar a la propia muerte que lo esperaba algunos días antes.

Hiram Villagra, abogado querellante en el caso Caravana de la Muerte afirmó en Radio Cooperativa el domingo 3 de diciembre— que cada vez que el dictador se ve enfrentado a un fallo judicial se le presenta algún problema de salud. La verdad sea dicha, esta fue la estrategia recurrente de su staff de abogados; como no recordar; a modo de ilustración, lo enfermo que estaba en Londres y lo rápido que se incorporó de la silla de ruedas una vez que arribó a Chile, en una actitud claramente provocadora.

Pero esta vez no hubo artimaña, porque la muerte puede tardar pero jamás perdonar. Y ahí está, muerto por causa natural, lleno de acusaciones judiciales por violaciones a los derechos humanos y sin que se haya ejecutoriado sentencia alguna. Que dudas cabe que esta situación le hace honor a la naturaleza misma de su vida.

Como era de esperar, las reacciones frente a su deceso volverían a expresar la división del país que siempre provocó Pinochet, aun en estas específicas circunstancias. Nadie puede presagiar que con la muerte esto termine, porque mas allá del personaje están los sucesos históricos, las heridas abiertas que no cerrarán sin verdad y justicia.

No resulta lógico que alguien se alegre de la muerte del prójimo, pero en esta ocasión la lógica fue violada a causa de los registros en la memoria histórica, plagada de sucesos atroces de la dictadura que representó Pinochet. Una alegría que para muchos es el mínimo consuelo frente a la impotencia de saber que no respondió a la justicia frente a querellas y procesos en su contra.

En la otra vereda, sus adeptos desfilan frente a su cuerpo inerte llorando su muerte sin reparar en las graves violaciones a los derechos humanos, ni a los juicios por manejos de dineros mal habidos. Además, sin ruborizarse exigen duelo nacional con honores de jefe de Estado. Olvidan que Salvador Allende no tuvo esos honores al morir

defendiendo la Constitución, y habiendo sido Presidente electo; así como tampoco hubo ceremonia oficial para el ex Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prat, asesinado por encargo de la dictadura militar dirigida por Pinochet. Por lo tanto, sus seguidores no tienen derecho a ningún tipo de exigencias cuando no han respetado el supuesto "protocolo" que exigen estos acontecimientos. Mas aun, la ceremonia militar es una gran concesión del gobierno de Bachelet, con la duda legitima sobre la justeza de la medida.

La paradoja de las circunstancias hizo que la muerte del dictador llegara en el día internacional de los derechos humanos. ¡Precisamente porque esta no perdona!

PANA